

## CIUDAD Y TERRITORIO

### ESTUDIOS TERRITORIALES

Vol. LI, Nº 201, otoño 2019

ISSN(P): 1133-4762

ISSN(E): 2659-3254

Págs. 577-588

# Ocupaciones al límite en topografías límite: las “tomas” de Valparaíso (Chile)

Pablo Manuel MILLÁN-MILLÁN (1) & Mauricio PUENTES-RIFFO (2)

(1) Doctor arquitecto. Investigador Escuela de Arquitectura y Diseño. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

(2) Doctor arquitecto. Escuela de Arquitectura y Diseño. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Chile)

**RESUMEN:** La abrupta topografía sobre la que se asienta la ciudad de Valparaíso (Chile) ha sido una de las causas de su compleja ordenación urbana y por ende de su crecimiento a lo largo de la historia. Las “tomas” u ocupaciones de terreno fuera de todo orden, son el mecanismo por el que la ciudad ha ido creciendo hacia nuevas periferias hasta nuestros días. Este procedimiento irregular de apropiación de terreno ha generado una configuración aparentemente desordenada lejos de cualquier forma estructurada y racional, o como evidenciará el presente artículo, ha generado una nueva periferia según la lógica de la realidad de la propia ciudad. Mediante un análisis crítico de los últimos acontecimientos que ha sufrido la periferia de esta ciudad, la investigación ha evidenciado cómo, aun siendo crecimientos informales y vistos de forma negativa desde el planeamiento, su funcionamiento, lógica y repercusión en la ciudad no será así.

**DESCRIPTORES:** Valparaíso. Tomas. Ocupación. Infravivienda.

Recibido: 25.09.2018; Revisado: 22.04.2019

Correo electrónico: [pmillan1@us.es](mailto:pmillan1@us.es) Nº ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5343-6957>

El autor agradece los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos, que han contribuido a mejorar y enriquecer el manuscrito original.

## Occupational limit to limit topographies: the “tomas” Valparaíso (Chile)

**ABSTRACT:** The city-port of Valparaíso (Chile) is located in an abrupt topography, which has caused a complex urban planning throughout the growth of the city. The “tomas” or occupations of land outside of any order, are the mechanism by which the city has been growing towards new peripheries until today. This irregular procedure of appropriation of the land has generated a seemingly disordered configuration far from any structured and rational form, but which nevertheless has generated a new periphery according to the reality of the city itself, as evidenced by the present article. Through a critical analysis of the recent events that the periphery of this city has suffered, research has shown how, even though they are informal growths and viewed negatively from planning, their functioning, logic and repercussion in the city will not be so.

**KEYWORDS:** Valparaíso. Takes. Occupation. Substandard housing.

### 1. Introducción

El presente artículo sintetiza parte del trabajo desarrollado dentro del marco del proyecto de investigación de Conicyt, Fondecyt Postdoctoral n° 3170512, titulado: “El proceso de conformación de conjuntos habitacionales y su adaptación al tejido urbano de los cerros de Valparaíso durante el siglo XX: un caso de respuestas locales a demandas globales”.

La investigación que se presenta estudia una zona de límites. Esta ciudad, Valparaíso, situada en la región del mismo nombre de Chile, fácilmente reconocible por su proximidad a Santiago y por servir históricamente como el puerto de la capital, desde su origen no ha sido una ciudad al uso como lo fueran las demás ciudades coloniales. A lo largo de la historia, Valparaíso ha sido una ciudad de límites. Los límites topográficos con los cerros por un lado y el Pacífico por otro, los límites económicos con la gran depresión sufrida a principios del siglo XX, los límites sociales con la imposibilidad de nuevos crecimientos e incluso los límites físicos con la continua lucha por el crecimiento desafiando a la gravedad. Esta tensión entre el hombre y el entorno ha contagiado a la propia forma de habitar la ciudad que ha visto necesaria la lucha contra los límites como una forma de subsistencia.

Como subraya David Harvey

«la ciudad es el lugar donde se entremezcla gente de todo tipo y condición, incluso contra su voluntad o con intereses opuestos compartiendo una vida en común, por efímera y cambiante que sea, que viene siendo desde hace mucho tiempo objeto de comentario por urbanistas de toda laya y tema sugestivo de innumerables representaciones y escritos (novelas, películas, vídeos y otros medios) que intentan captar su carácter (o el carácter particular de la vida en una ciudad concreta en determinado lugar y momento) y su significado más profundo; en la larga historia del *utopismo*

urbano tenemos un registro de todos los intentos y aspiraciones humanas de convertir la ciudad en una imagen diferente, más adecuada a nuestros deseos más profundos» (HARVEY, 2013: 107).

A este respecto, la ciudad de Valparaíso ha ido generando una imagen de ciudad desordenada e imposible de habitar, una ciudad rodeada de límites. Posiblemente parte de esa escenografía podía ser cierta, pero gran parte, como veremos, es realidad.

Uno de esos límites es la propia huella de la ciudad que observa cómo es imposible establecer nuevas áreas de crecimiento normalizado ante la imposibilidad de establecer áreas urbanizadas con la lógica de un planeamiento controlado y se ve obligada a recurrir a las ocupaciones informales como único recurso de expansión. Si bien es cierto que las formas de apropiación de terreno sin un control urbano previo llevan emparejados numerosos problemas de diversa consideración (falta de instalaciones básicas, ausencia de medidas de accesibilidad controladas, descontrol entre los espacios habitacionales, etc.) no menos cierto es que de no ser así, la urbanización de nuevas áreas en las laderas de los cerros de Valparaíso, sería tan ardua tarea, que ni promotores públicos o privados estarían dispuestos a llevarla a cabo.

La investigación se plantea una hipótesis de fondo que es la de mostrar cómo las ocupaciones informales e ilegales del terreno son la única forma, a priori, de ocupar nuevos crecimientos de la ciudad, por lo que, como observaremos, serán crecimientos descontrolados, insalubres y carentes de cualquier condición mínima de habitabilidad, pero necesarios para el continuo desarrollo de ésta. Esta hipótesis nace de la necesidad de comprensión de la génesis de estas construcciones como intento de afrontar una realidad compleja que de forma urgente ha de ser afrontada. Durante el desarrollo nos planteamos como objetivos específicos

analizar el comportamiento a nivel urbano de las ocupaciones, la conceptualización y contextualización de las tomas en la ciudad de Valparaíso, como unidades independientes entre sí pero dependientes en cuanto que son unidades morfológicas surgidas de la misma manera, romper el concepto de la toma como unidad de crecimiento espontáneo y por último analizar y ejemplificar este proceso con la toma Mesana, ubicada en una de las cimas de los cerros.

El período temporal de la investigación tendría lugar a finales del siglo XIX y principios del XX —aunque podríamos concretarlo entre 1888, año que se publica el Reglamento de la Construcción de los Conventillos, por ser la primera norma *stricto sensu*, que intentará controlar los crecimientos informales de la ciudad—, y como área determinada de estudio serán todas las nuevas periferias de la ciudad, que como veremos durante el desarrollo de la investigación no se refiere únicamente a las zonas más apartadas del centro.

Geográficamente, Valparaíso asume una posición

singular. Rodeada por diferentes accidentes geográficos naturales, su origen tuvo lugar en un ámbito especial. Al límite físico de la costa se le unía el estar circundada por una serie de cerros inhóspitos que, a modo de retaguardia, protegían la ciudad. Posteriormente cada uno de ellos asumiría su propia identidad siendo «cuarenta y dos aldeas, cada una distinta de la otra»<sup>1</sup>. Así, la ciudad porteña<sup>2</sup> contendrá dos realidades completamente diferentes y separadas entre sí, llegando a configurar dos ciudades: por un lado la ciudad de la parte plana o también llamado Plan y la ciudad de los cerros (ver FIG. 1). Todas estas premisas serán las que vayan configurando una ciudad de raro origen<sup>3</sup>, que ha perdurado hasta nuestros días.

La metodología que ha sido empleada durante el desarrollo de la investigación ha partido del análisis crítico de los acontecimientos que a lo largo de la historia han ido dándose cita en los cerros en lo referente a los crecimientos urbanos de la ciudad y por otro lado la práctica de la observación como experiencia directa en

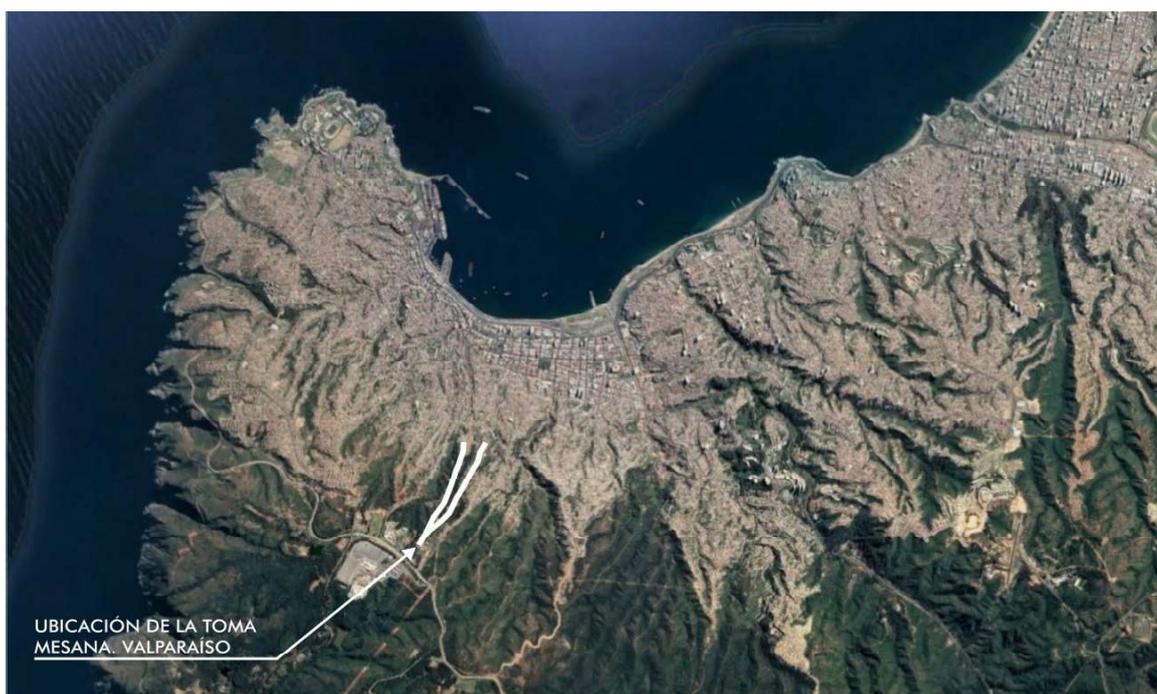


FIG.1/ Vista aérea de Valparaíso distinguiendo zona plana y cerros. En ella se ubica la Toma Mesana.

Fuente: Elaboración propia a partir de Google Earth. Acceso 25 septiembre 2018.

<sup>1</sup> IVENS, Joris, A Valparaíso. Cortometraje, 1963.

<sup>2</sup> Utilizaremos el adjetivo porteño en el sentido de «habitante de» o «relativo a» Valparaíso, por ser la ciudad-puerto.

<sup>3</sup> Valparaíso no se originó según las Leyes de Indias. Estas obligaban a ubicar las nuevas ciudades coloniales en terrenos fértiles, ni muy altos ni muy bajos, bien ventilados y cercanas a un río que les suministrase agua para beber y regar así como vehículo para la evacuación de desechos. "Las fundaciones americanas nacen del sentido común, y lo 'normal' es la regularización o regularidad de los trazados

originales y de las expansiones en línea recta. La ciudad era el lugar donde se debían ubicar las actividades principales, y en esa vida de 'ciudad' estaba la razón de ser del hombre" (...) "Valparaíso surge anónimamente. Su principal anomalía es no haber tenido una planificación. No hay un acto de inauguración ni una fecha de fundación que prueben su nacimiento formal. Nace de manera espontánea y se hace en el acomodo del sitio" GUARDA, Gabriel, *Historia Urbana de la Región de Chile*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.

el ámbito de estudio. La combinación de ambos métodos nos ha permitido poder establecer una dinámica comparada entre todos los procesos históricos acaecidos (metodología analítico-crítica) y una aplicación directa sobre lo existente en la realidad para poder extraer conclusiones directas (metodología de la observación).

«Un límite no es aquello en virtud de lo cual algo concluye, sino, aquello a partir de donde algo comienza a ser lo que es, inicia su esencia. Espacio es esencialmente lo que se ha dejado entrar en sus fronteras» (HEIDEGGER, 2001: 119).

Hablar de límite es hablar de frontera, de la diferencia entre lo que está dentro y lo que está fuera, para proceder a incluir o excluir. El límite es el que tiene la capacidad para acoger o por el contrario ignorar y expulsar. El límite vive de la diferencia y la alimenta para continuar su razón de ser. A su vez el límite mira las partes limitadas y se relaciona con ellas dibujando una frontera. La arquitectura vive continuamente de límites, dibuja las formas y establece territorios como suma de estos para distinguir lo que está dentro o no, generando espacios.

El límite guarda la génesis de la forma por su carácter de provisionalidad y su ser efímero. Las arquitecturas en las que se centra la investigación parten de un carácter de inmaterialidad, de construcción precaria que podría llevar al planteamiento de ser arquitecturas temporales, arquitecturas como extensión del hombre, como prolongaciones de sí mismo. Aquí el límite será sinónimo de génesis, de paso de un espacio precario al ser de un espacio habitacional. Aquí el límite ocupará uno de sus principales roles, ser el ejercicio más primitivo de generación de hábitat, de la génesis de la arquitectura

Para Gottfried Semper la primera intervención arquitectónica es la que encierra un lugar con un cerramiento espacial por un tejido, que separa el vacío del vacío, que establece los límites y que califica el lugar alrededor de un espacio convertido en hogar. Los contornos exactos de la lógica epidérmica son difíciles de delimitar, pero sus características más destacadas serían: la autonomía del revestimiento y la primacía del material.

La investigación se ubica en el límite de la arquitectura, una arquitectura delimitada por el espacio de Semper, de elementos efímeros que hasta la hacen dudar como tal. Igualmente, se ubica en el límite de la ciudad por centrarse en áreas no consideradas como tales, sino como asentamientos, tomas. La investigación se ubica también al límite de lo habitable, por configurar espacios considerados degradados. Y es que, como dice Tschumi, muchas veces hay que recurrir al límite porque:

«a menudo nos informan acerca del estado de esa disciplina, sus paradojas y sus contradicciones. Cuestionar límites es una manera de determinar la naturaleza de la disciplina...» (TSCHUMI, 1994: 54).

Ahí radica el objeto del planteamiento del problema, en el límite del espacio ocupado, unas arquitecturas que configuran un espacio frontera que transgrede la propia construcción y lógica inmobiliaria.

«Los conjuntos habitacionales localizados arriba de los cerros o sobre los humedales explican la bondad que el capital tiene para reproducirse más allá de los límites que el medio natural le impone. Aquellas zonas despreciadas como espacios proscritos para el desenvolvimiento del progreso son la matriz de crecimiento para ciudades en condiciones de sitios excepcionales» (HIDALGO, RODRÍGUEZ & ALVARADO, 2018: 99).

Las arquitecturas objeto de la investigación tendrán en común la temporalidad, la inmediatez de su ejecución, el carácter de provisionalidad, pero también el de familiaridad, el de comunidad e interdependencia que como veremos, será la forma más lógica de ocupación de los límites de Valparaíso.

## 2. La doble periferia de Valparaíso

Dado el gran auge de la ciudad y habida cuenta de la importancia de la actividad marítima que a finales del siglo XIX tuvo la ciudad porteña, se explica que todo el discurrir diario de la vida se ubicara en las proximidades del puerto, en la parte plana. Era lógico que esta parte más habitable no diera cabida a toda la demanda habitacional del momento, por lo que se inicia un proceso de acomodo poblacional que tendrá lugar en los cerros. Hasta allí llegaron desde marineros foráneos, comerciantes y viajeros hasta migrantes de tradición agraria. Todos se daban cita en una ciudad limitada geográficamente de espacio para su desarrollo urbano que acabaría colonizando los cerros de forma precaria y sin orden aparente. Este nuevo caos en torno a la ciudad será el origen de nuevas formas de ocupación y de habitación, un caos que como dice Daniela HODROVÁ en *Poética del Caos*, generará un nuevo espacio para la creación, una nueva concepción del espacio, una nueva concepción de la ciudad y por tanto una nueva concepción del acontecer los crecimientos de esta.

Hasta donde alcanza la memoria literaria, el caos ha sido representado como el estado primigenio anterior a la formación del mundo: en el Génesis Bíblico se entiende como el símbolo de la ausencia sin límites, como la nada —pero a la vez como fuente y espacio para la creación—;

en la cosmogonía egipcia el caos se presenta como un estado unitario anterior a la creación, pero que coexiste en el mundo de las formas, que acabarán uniéndose al final de los tiempos; en la tradición china el caos aparece como un espacio homogéneo, anterior a la división en los cuatro horizontes que equilibran la formación del mundo, simboliza el camino hacia la posibilidad de orientación; para los alquimistas el caos es la materia oscura, símbolo del estado interior, que hay que llegar a conocer para conseguir la transmutación de la Gran Obra... Las representaciones del caos son numerosas y varían a lo largo de la historia: en las obras medievales la imagen más habitual del caos es el bosque, el bosque oscuro como símbolo del encuentro con fieras, con monstruos, con seres fantásticos: «A mitad del camino de la vida, / en una selva oscura me encontraba / porque mi vida se había extraviado»<sup>4</sup>. Es un lugar donde todo es posible, el héroe se encuentra en el bosque con lo inhumano y lo misterioso, con la desmesura. El bosque, imagen del otro mundo, es un lugar de muerte, pero también de cambios del alma. Su oposición durante la Edad Media es el palacio, el patio, el jardín cerrado como lugares de orden, de mesura.

Recordando el viejo dicho de que *no se le pueden poner puertas al campo*, Valparaíso dio

testimonio firme de ello y asumiendo el caos natural de sus cerros, generó nuevas formas de ocupación y de habitación. Estos crecimientos o “tomas” serán vistos por el foráneo como crecimientos descontrolados y precarios, pero su estudio detenido los mostrará como el único modo posible de crecimiento de una ciudad condenada en origen a ser delimitada entre los cerros y el océano. Así, un crecimiento aparentemente informal, dado que no responde a modelo alguno predeterminado, se erigirá como un *unicum* en cuanto a crecimiento urbano de una ciudad limitada.

El límite, concepto ontológicamente negativo, forma parte de la génesis de la excepcionalidad de la forma de hacer ciudad en Valparaíso. Su propio lenguaje formará parte del ser vernacular de estas formas de crecimiento que caracterizarán a la ciudad porteña hasta nuestros días, porque si algo tienen estas ocupaciones, es que a día de hoy se siguen dando con la misma virulencia que lo hicieron en pleno siglo XIX (FIG. 2). Sin embargo, hay que señalar y subrayar que esta identidad expresada en unas nuevas formas de crecimiento y adaptación al límite, no restan dramatismo a su origen: una habitación obrera precaria e insalubre. Parte importante de la población que habitaba en las ciudades de Europa y América a finales del siglo



FIG.2/ Imagen de la ocupación irregular de la cresta del cerro de la Toma Mesana siguiendo el trazado del tendido eléctrico.

Fuente: Elaboración propia

<sup>4</sup> Divina Comedia, Canto I; 1-3.

XIX y principios del XX, lo hacía en un ambiente carente de servicios básicos de urbanización. El hacinamiento, la segregación social, la falta de servicios públicos y la degradación de las condiciones higiénicas constituyeron una transición de la que Valparaíso no sería ajena.

La agreste topografía de la ciudad ha generado una dicotomía en continua relación. Si por un lado están las cimas de los cerros, los lugares más poblados por las lógicas condiciones saludables de ventilación, vistas, mejor accesibilidad, etc.. por otro lado están las de los fondos de los valles generados entre los cerros, denominadas quebradas. El ser inhóspito de estos espacios ha sido el causante de que permanezcan prácticamente deshabitados hasta nuestros días. Estos ámbitos, si bien pueden quedar cerca del centro de la ciudad, al estar bajo los cerros, reciben continuamente basuras, son ámbitos de escasa ventilación y lo que es peor, en tiempos de tormentas, al ser lugar de cauces naturales de desagüe de los cerros, sufren grandes venidas de agua.

Una vez caracterizado este espacio, podemos por tanto observar una doble periferia en la ciudad porteña (Puentes, 2009). Por un lado la periferia lógica como la de cualquier ciudad, creciendo en sus zonas más alejadas como una "mancha de aceite" en las cimas de los cerros. Pero por otro lado aparece una nueva periferia, la que contienen estas quebradas, que les permite estar muy cerca del centro de la ciudad pero que, en la mayor parte de los casos, son espacios habitacionales carentes de los mínimos higiénicos sanitarios.

La investigación que recoge este artículo, se centra en las tomas acaecidas en estas segundas periferias, en estas tomas que en la actualidad están planteando un serio problema para la ciudad, dado que empiezan a ocupar espacios en unas complicadas condiciones de habitabilidad. Estos fondos de quebradas serán el ámbito donde tengan lugar las ocupaciones de terreno no controlado y que finalmente acaben consolidando en áreas sensibles de la ciudad.

Si bien el proceso de ocupación de las quebradas no es un hecho muy antiguo, la ocupación de las cimas de los cerros se fechará a comienzos del siglo XX. Se darán dos acontecimientos que condicionarán el futuro de los cerros. Por un lado la llegada ingente de mano de obra para el puerto congregará en la ciudad a mucha población en poco tiempo que requerirá un lugar donde vivir y por otro lado el terremoto de 1906

que hará que la mayor parte de la población vea los cerros como un lugar más seguro. Estos dos acontecimientos harán que en muy poco tiempo los cerros sufran una gran presión demográfica, implosionando con ello la capacidad de ordenar previamente este ámbito y poder así generar en él una estructura medianamente urbanizada. Ambos acontecimientos se caracterizarán por obligar a requerir mucho espacio en poco tiempo. Así, casi a modo de teoría cristalográfica, en poco tiempo se configurará una ciudad con una aparente estructura amorfa, pero que como veremos, será la estructura lógica para esta ciudad.

### 3. Las tomas y campamentos: la lógica de un crecimiento informal

Puede parecer una contradicción hablar de crecimiento informal y de aplicación de una lógica. Si bien estos dos conceptos son antagónicos, como veremos en este caso concreto, dejarán de serlo al ser el crecimiento informal una lógica propia en las agrestes laderas de las quebradas de Valparaíso.

La imposibilidad de crecimientos en un plano horizontal ha ido configurando y determinando no solamente la forma sino también la propia materialidad de los crecimientos. Así, si en un origen las primeras construcciones de los cerros eran de barro y ramas de palmeras como las primitivas rucas<sup>5</sup>, poco a poco y debido a las numerosas catástrofes que se daban por la inadaptabilidad de los materiales a las tormentas, se fueron aligerando hasta configurarse en madera y elementos ligeros. Así, si en la parte plana y normalizada de la ciudad las construcciones adquieren formalizaciones masivas y densas, en las verticalidades de las laderas de las quebradas, se irá transformando en tipologías palafíticas de madera y chapa. Prueba de este proceso de adaptación son las numerosas crónicas que aparecían todas las mañanas en la prensa enumerando las destrucciones sufridas en los cerros por causa de derrumbes y tormentas.

«Ruina, desolación y lágrimas, tales han sido los frutos recogidos de esa terrible catástrofe que ha sumido a la población entera en un mar de fango y lodo y que a continuar por más tiempo, hubiera forzosamente concluido con toda ella»<sup>6</sup>.

La materialización de estas construcciones en las laderas de las quebradas será vista como construcciones o infraviviendas llevadas a cabo con restos de otras construcciones, generando una controvertida imagen de estas zonas al

<sup>5</sup> Las rucas eran las viviendas tradicionales del pueblo mapuche.

<sup>6</sup> Revista Sucesos, 19 octubre 1907.

resto de la ciudad. Pero, en sí, la apropiación del suelo será en todo lugar un tema controvertido. Si bien para unos es un derecho fundamental de la persona y se observan estas ocupaciones como procesos de demanda y reivindicación social (CAMPOS, 1998; INNERARITY, 2006; HARVEY, 1013) para otros, sobre todo para la propia sociedad coetánea, será un ámbito de inseguridad, de marginalidad y de delincuencia. Ya ocurrirá esto en Valparaíso a comienzos del siglo XIX, cuando las laderas de los cerros eran vistas como los lugares conflictivos de la ciudad por la miseria pero sobre todo por la inestabilidad que allí se daba cita. Esta inestabilidad podría ser referida en todos los sentidos, tanto en lo social, dada las precarias habitaciones que allí había, como física, dada la peligrosidad de las construcciones y su continuo riesgo de desplome

«para acceder a los cerros se han dispuesto escalas y pasillos inverosímiles, y al contemplarlos no nos explicamos cómo no hay allí a diario lamentables desgracias» (ZIG-ZAG, 1924: 115).

Ciertamente los cerros a partir de finales del siglo XIX se convirtieron en lugares insalubres, pero más que por la inestabilidad arquitectónica de las viviendas, era debido a la alta concentración de personas que allí se daban cita. El hacinamiento fue una de las peores consecuencias de tener un importante puerto. Si esta ciudad no hubiera estado limitada topográficamente, hubiera generado una importante huella de nuevas periferias, pero al estar en los cerros, estas se concentraron en las pocas partes habitables con un urbanismo informal. Algunos artículos de la época darán cuenta de ellos explicitando este modo de vida:

«Este conventillo se encuentra en el más completo abandono, siendo sus habitaciones verdaderos focos de infección, que no merecen ser habitadas por el ser humano. Para abreviar detalles, diremos que cuanto se diga de desaseo é insalubridad sería poca la comparación. Las personas que viven en dicho conventillo, nos pidieron llamemos la atención á quien corresponde, para que se haga una visita de inspección, a fin de que se tomen las medidas necesarias para evitarlos del peligro á que están expuestos. Por nuestra parte, creemos que sería muy conveniente y además, una obra de justicia, se llevara a efecto la demolición del conventillo de referencia» (EL MERCURIO, 1913).

Lejos de idealizar estas construcciones sí habría que decir que desarrollaron un proceso lógico de adaptación a varios niveles. En primer lugar a nivel urbano se fueron adaptando a la topografía de la periferia de la ciudad, haciendo de los inverosímiles espacios, lugares aptos para ser habitados (FIG. 3). En segundo lugar estas construcciones se fueron adaptando

materialmente a una dura realidad, no siendo esto límite para la generación de nuevas construcciones. Estas nuevas tipologías edificatorias, exclusivas de los cerros de Valparaíso, irán evolucionando hasta ser hoy día construcciones únicas y que posiblemente no hayan aun parado en su evolución. Y en tercer nivel la adaptación en la forma de vivir los cerros de la ciudad. Lógicamente las construcciones en las quebradas darán lugar a una forma de relacionarse, una forma concreta de habitar que hará de cada núcleo poblacional una propia familia. Si bien es cierto que como señala A. Pino, son construcciones familiares que van evolucionando según las demandas familiares, también lo es que la relación entre núcleos habitacionales será una relación de familiaridad. El proceso de ocupación tendrá diferentes niveles y escalas. Así no será igual hablar de *toma* que de *campamento*. El primer concepto hace referencia al modo de apropiación mientras que el segundo habla sobre la temporalidad del proceso. Independientemente de ello, la mayor parte de los autores que han trabajado sobre este tema, lo han visto con el prejuicio de hablar de informalidad y no como una forma propia de habitar, dado que de no haber sido así, la ciudad nunca hubiera podido crecer más allá de la primitiva ocupación de una calita de pescadores. Así, de esto podríamos deducir que no se trata de una informalidad sino de una propia formalidad. Según Marcelo Araya,

«En Valparaíso el agua es una de las generatrices importantes de la traza de la ciudad; otra es el esfuerzo por subir» (ARAYA, 2009: 43),

en el sentido del trazado que imprimen sobre las laderas las aguas lluvias que bajan, generando un tejido utilizado en principio por los animales para subir por las laderas, huellas que luego serán utilizadas por el hombre, configurándose como trazas de senderos que en el tiempo se consolidarán como las vías de acceso a los cerros.

Como se deduce del análisis histórico, el propio proceso de crecimiento de la ciudad de Valparaíso lleva implícito el carácter de informalidad contenido en las tomas. La importante capacidad de transformación que tienen estos procesos de ocupación sobre el espacio natural, van condicionando una nueva periferia de frontera que define y diseña las vías de crecimiento de la nueva ciudad. Este hecho, aun dándose fuera de un contexto de legalidad, está definiendo la morfología de la ciudad chilena del futuro y por ende requiere de un análisis pormenorizado de las causas que lo han generado.

«Por un lado, ha tenido lugar una expansión de



FIG.3/ Espacios perimetrales a las tomas que serán objeto de futuras ocupaciones.

Fuente: Elaboración propia.

la ciudad sobre espacios tangenciales o muy próximos al límite urbano, donde los agentes inmobiliarios juegan un papel esencial. En ellos se explicita la tensión entre los usos del suelo y el avance de la ciudad gracias a procesos como la metropolización y la conurbación. Así se construyen las grandes ciudades actualmente: extendiendo su mancha de forma desordenada, pero dirigida, ya sea por cuestiones de viabilidad o atractivo comercial» (JIMÉNEZ, HIDALGO, CAMPESINO & ALVARADO, 2018: 30).

Paralelamente a la capacidad de transformación urbana y de generación de nuevo territorio "ciudad", las tomas suponen un diálogo directo con el espacio natural, un espacio con el que se relacionan alterándolo y permeándolo, buscando en él componentes básicas de habitabilidad. El caso concreto de estudio que analizamos para ejemplificar el discurso teórico analizado es la toma de Mesana. La toma Mesana y Mesana Alto, que se encuentra en la zona alta sobre el cerro Florida y cerro Mariposas, corresponde a un campamento de 130 familias que se han emplazado fundamentalmente desde el año 1997 a lo largo de una vía sobre la cima de la loma que originalmente correspondía a una franja cortafuego establecida por la CONAF (Corporación Nacional Forestal). De acuerdo

al catastro de Campamentos realizado por la Fundación Techo<sup>7</sup>, este campamento lo conforman 150 familias y ocupan un polígono predial total de aproximadamente 4,1 hectáreas, con un largo de 550 metros y un ancho aproximado de 75 metros. Este campamento está catastrado por el MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo) y se encuentra como catalogado como un campamento con condiciones de ser radicado, excepto las viviendas que se encuentran en la franja de restricción por servidumbre de tendido eléctrico de alta tensión (ver FIG. 4). El campamento se ubica fuera del límite urbano de Valparaíso por lo que no cuenta con redes de agua potable ni alcantarillado, sin embargo dispone de alumbrado público y factibilidad de red eléctrica.

La configuración del campamento corresponde a un emplazamiento lineal colindante con el eje original del cortafuego en sentido norte-sur el cual se constituyó como vía de acceso y fue caracterizada por la Fundación Techo como vía de "nivel de accesibilidad media-alta". Esta configuración responde a la modalidad convencional de emplazamiento sobre las cimas de los cerros que conforman el relieve de la ciudad. Valparaíso, desde el plan o área

<sup>7</sup> La Fundación Techo es una organización presente en Latinoamérica y El Caribe que busca superar la situación de pobreza que viven miles de personas en los asentamientos

precarios, a través de la acción conjunta de sus pobladores y jóvenes voluntarios.



FIG.4/ Imagen del trazado del tendido eléctrico de la Toma Mesana bajo el cual discurren las nuevas autoconstrucciones.

Fuente: Elaboración propia.

plana cercana a la costa, presenta un pie de cerro de alta pendiente que luego da cuenta de una breve meseta y continúa ascendiendo en un principio con una fuerte pendiente que se va aminorando a medida que se aleja de la costa, pendiente que finalmente se torna en meseta, por donde corre el Camino la Pólvara, y luego cae hacia el sur.

El campamento objeto de la investigación, se ubica en las cimas de pendiente media a baja a medida que se distancia de la costa, pero contenida dentro de las altas pendientes de las quebradas que separan un cerro de otro. Por ello la ocupación, que busca el suelo más favorable posible, se emplaza linealmente sobre la cima distanciándose del centro de la ciudad hasta alcanzar la meseta del Camino La Pólvara. Esto trae consigo los dos mayores condicionantes a quienes buscan un lugar propicio para levantar sus viviendas: un suelo relativamente horizontal pero lejano de la ciudad y sus servicios o un suelo cercano de la ciudad y sus vías consolidadas pero en condiciones de alta pendiente o en fondos de quebrada. Es en estas instancias en las cuales hoy se presenta la ocupación de suelos en Valparaíso y lleva a que se estén ocupando las periferias interiores de la ciudad: remanentes de laderas y fondos de quebradas cercanos al centro que hasta fines del siglo XX que no fueron ocupados por sus complejidades de suelo y ambientales (humedad, baja

exposición solar). El campamento Mesana ya presenta estas características, evidenciando una ocupación lineal en el área sur, lejana del centro, y una ocupación hacia el norte, cercana al centro, de viviendas que se descuelgan por las laderas de las quebradas.

#### 4. El proceso de ocupación y colmatación de quebradas.

Si bien los cerros han sido el lugar de desarrollo, hasta el punto de hablar de cerro-barrio (los cerros como unidades de gestión de la ciudad) ¿qué ha ocurrido con las quebradas? Podemos hablar de dos unidades morfológicas diferentes, pero también diferentes en cuanto a la gestión y a la ocupación. Ya subrayaba Manuel CASANUEVA que cada cerro en Valparaíso era como un barrio con una propia identidad y casi independientes unos de otros (CASANUEVA, 2009). Ahora bien, al igual que siempre se ha hablado de los 42-44 cerros de la ciudad, no se ha hecho tan prolijamente sobre las quebradas, siendo estas los límites entre unos cerros y otros. A nivel de nuevas ocupaciones las quebradas han generado unas morfologías habitacionales si cabe lo mismo de importantes para la ciudad que los propios cerros. Las quebradas, al estar deprimidas en el terreno serán consideradas como unidades morfológicas anónimas (PINO, 2015: 11).

Mientras hoy existe una división urbano-administrativa a partir de los ejes de fondos de quebrada como límites entre un cerro-barrio y otro, los habitantes de laderas cercanos a estos fondos parecen construir mayores vínculos con los habitantes de la ladera de enfrente a partir, probablemente, de la relación visual entre los grupos. Esta relación directa entre las dos faldas de los cerros ha llevado a los vecinos a generar puntos de unión entre ambos cerros, ocupando incluso en muchos casos los desarenadores de las quebradas como vías de unión. Igualmente ha llevado a que en los fondos de quebrada se constituyan obras, precarias y vernaculares, para salvar el accidente geográfico, siendo común observar en los fondos de quebradas no urbanizadas pasarelas y puentes de madera que unen una ladera con otra a través del límite natural del fondo de quebrada. No cabe duda que esta precariedad constructiva hace que sea más evidente una intervención normalizada para la ordenación de estos espacios, ya que sobre todo, tras las tormentas, estos lugares de la ciudad serán espacios de riesgo de aludes de barro e insalubridad por la alta concentración de basuras.

El proceso de ocupación de la quebrada nace de las propias cimas de los cerros, que será lógicamente la primera área tomada. Las cimas, al ser accidentes geográficos radiales, tendrán en su parte más alta, la mejor vía de acceso para el centro de la ciudad y por ello se utilizará como vía. Una vez ocupadas estas cimas con construcciones informales, pero bien delimitadas, la administración pública, dada la imposibilidad de su erradicación, intentará paliar las deficiencias urbanas dotando a estos espacios de luz eléctrica con un tendido que transcurrirá sobre la misma huella radial de la toma. Así, todas las cimas de los cerros de Valparaíso contarán con importantes tendidos eléctricos de media y alta tensión. Una vez configurada la electricidad, la ocupación de las laderas (quebradas) de los cerros se llevará a cabo a una velocidad inusitada.

Tras un rápido proceso de estabilización de las cimas de los cerros, se irán descolgando pequeños accesos a las laderas que acabarán configurándose como los puntos directos de llegada a las construcciones de las quebradas. Dada la verticalidad de estas, no se ejecutará en su línea de máxima pendientes ya que sería impracticable, por ello se configurará mediante un zig-zag que irá amesetando los accesos. Esta complejidad de estabilización dará lugar a una serie de dependencias:

**Dependencia estructural:** las construcciones dependerán solidariamente unas de otras, ya que una mala ejecución de una construcción

en una cota superior, podría arruinar a todas las construcciones desarrolladas bajo esta.

**Dependencia funcional:** En la mayor parte de los casos, los accesos serán compartidos y habrá espacios que siendo privados o apropiados, serán comunes para las diferentes familias de una quebrada. Se generará así un nuevo tipo de espacio que no será ni público ni privado.

**Dependencia visual:** La verticalidad enfrentada con otra verticalidad hace que las vistas sean compartidas, y las relaciones de visibilidad sean complejas. Sería aquí imposible hablar de servidumbres de vistas. Esto será motivo para que la relación entre los habitantes de la misma quebrada sea mucho más estrecha que con otros ámbitos de la ciudad.

**Dependencia social:** Dada la intensa relación de los habitantes de estos espacios entre ellos, hará que no toda persona ajena tenga lugar en estos espacios. Si bien en su origen pueden ser unidades familiares las que se vayan desarrollando, a lo largo de la vida de una quebrada, serán grupos estrechos de intensa afinidad social.

Todo esto muestra cómo la quebrada, lejos de ser un límite entre un cerro y otro, será todo lo contrario, un ámbito de intensa relación. Es más la paradoja de las quebradas muestra que los habitantes de estos espacios tendrán más relación entre las laderas de la quebrada que con los propios vecinos de las cimas de los cerros.

Por otro lado, dentro de este complejo panorama de intensas relaciones en este ámbito de la ciudad, se producirán importantes riesgos a tener en cuenta, siendo estos los causantes de que se vean a estos espacios de la ciudad como lugares insalubres y vulnerables a desastres como incendios, aludes y terremotos.

En primer lugar, los fondos de las quebradas a lo largo de la historia de la ciudad han sido los ámbitos de concentración de gran cantidad de basuras y por ende de brotes de enfermedades infecciosas. Si bien esto en parte ha cambiado, en otra parte no y la falta de concienciación ciudadana hace que estos espacios sean focos de grandes escombreras. Si a ello se une que suelen ser espacios húmedos por la propia depresión morfológica, acentúa la proliferación de alimañas, nocivas para el desarrollo de un hábitat saludable.

Las instalaciones de abastecimiento de agua, en los puntos en los que llega la presión de esta, suelen ser deficitarias, por lo que son numerosos los casos de fugas o de falta de abastecimiento, cuando lo hay. Si esto ocurre en el abastecimiento, lo paralelo ocurrirá en el

saneamiento, y en muchos casos los mismos fondos de quebradas serán los lugares a los que vayan a parar las aguas negras generadas por estos núcleos de población.

Todas estas carencias son preocupantes para poder decir que, siendo crecimientos formalizados propios de la ciudad, son lugares habitables. Y será el riesgo de la evacuación en caso de cualquier siniestro, la mayor de todas las preocupaciones. Aún queda reciente el incendio de 2014, en el que muchas de estas quebradas ardieron con el consiguiente riesgo de evacuación de sus moradores. La falta de acceso tanto para el servicio de bomberos como para la propia evacuación de los ciudadanos es un riesgo que estas configuraciones de la ciudad aún no han asumido.

## 5. El complejo intento de limitar estos crecimientos

A lo largo de la historia de la ciudad han sido innumerables los casos de intentar “poner orden” a Valparaíso, siendo en la mayor parte de los intentos, instrucciones provenientes de Santiago, ciudad que se podría permitir crecimientos higiénicos normalizados por la topografía de sus periferias. Si numerosos han

sido los intentos, más numerosos han sido los fracasos.

La redacción de numerosas leyes, sobre todo a partir del siglo XIX con la aplicación de conceptos higienistas, hacían que Valparaíso supusiera un punto de disensión de su puesta en práctica. Estos intentos se verán en diferentes proyectos de construcción de viviendas obreras en los cerros de Valparaíso que nunca verán la luz (MILLÁN-MILLÁN, 2016). Las extensas superficies planas que estos proyectos requerían hacían imposible su puesta en obra en la ciudad. Este será uno de los motivos por los que la capital, Santiago, vea a la ciudad porteña como una ciudad desordenada en todos los sentidos.

No cabe duda que el crecimiento de la ciudad a golpe de toma ha ido generando una morfología que dista mucho de ser como las periferias de la ciudad de Santiago, pero no menos cierto lo es que los cerros de Valparaíso han conservado una estructura en la ocupación y por tanto en la morfología de sus periferias (FIG. 5). El trazado y construcción del Camino Cintura y su prolongación como Avenida Alemania es quizás la mayor obra parcialmente ejecutada cuyo objetivo secundario era contener el crecimiento de la ciudad sobre cotas más allá de los 100 m.s.n.m. Esta vía, proyectada en 1872 para



FIG.5/ Formas de amesetamiento de la vertical para la obtención de ámbitos de ocupación. En la imagen, espacio para el deporte de la Toma Mesana.

Fuente: Elaboración propia.

unir los cerros a través de la circulación por la misma cota, se inició cuatro años después y se concluyó en su estado actual ya entrado el siglo XX, cuando la expansión de la ciudad había superado largamente este intento de contención. Hoy, esta vía de 9,6 kms une a 20 de los más de 42 cerros de Valparaíso, aún cuando no se ha concluido. Mientras, las llamadas ocupaciones informales ya han superado cotas por sobre los 350 m.s.n.m.

## 6. Conclusiones

Ante una ciudad que tiene claras fronteras físicas que la hacen excepcional, como ocurre en la ciudad de Valparaíso, la propia ciudad ha generado una excepcional forma de ocupación de su territorio. Este modelo de ocupación del territorio ha sido siempre visto de forma negativa por los foráneos, que han observado en la ciudad porteña un modelo informal de ocupación de los cerros. Tras analizar un ejemplo concreto, se advierte que es cierto que el modelo es irregular, pero no irracional. La ocupación y extensión de la ciudad de Valparaíso mediante tomas ha intentado ser erradicado en numerosas ocasiones, pero nunca se ha conseguido. Tras los numerosos fracasos de estos repetitivos intentos se puede concluir que el crecimiento mediante tomas es posiblemente la lógica forma de crecimiento de esta ciudad.

## 7. Bibliografía

- ARAYA, M., (2009): «Las aguas ocultas de Valparaíso», en: ARQ, n° 73: Santiago de Chile, Chile. Universidad Católica de Chile.
- CAMPOS, G., (1998): *Urbanismo y austeridad*, Madrid, España, Siglo XXI de España.
- CASANUEVA, M., (2009): *El barrio acantilado como identidad de Valparaíso*, Valparaíso, Chile, Universidad Andrés Bello.
- HARVEY, D., (2013): *Ciudades rebeldes*, Editorial Akal, Madrid.
- HEIDEGGER, M., (2001): «Construir, Habitar, Pensar». En: *Conferencias y artículos*, Ediciones de Serbal, Barcelona.
- HIDALGO, R., RODRIGUEZ, L., & ALVARADO, V. (2018): «Arriba del cerro o sobre el humedal: producción de naturaleza y expansión inmobiliaria en ciudades marinas y fluviales. El caso de Valparaíso y Valdivia, Chile.» En: *Diálogo Andino*. n° 56 [citado 2019-04-22], pp.87-100.
- HODROVÁ, D., (1996): *Poética del caos*, Tvar,
- INNERARITY, D., (2006): *El nuevo espacio público*, Editorial Espasa, Madrid.
- JIMÉNEZ, V., HIDALGO, R., CAMPESINO, A., & ALVARADO, V. (2018): «Normalización del modelo neoliberal de expansión residencial más allá del límite urbano en Chile y España.» En: *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 44 (132).
- MILLÁN-MILLÁN, P. M., (2016): «Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)», en: *Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 42 (125), Santiago, Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MILLÁN-MILLÁN, P. M., (2016): «El sueño del proyecto y la lógica del lugar». En: Rita. *Revista Indexada de Textos Académicos*, n° 5, 2016, Madrid, España, Redfundamentos.
- OJEDA, L., (2015): «Quebrada informal: lógicas, dialógicas y armaduras urbanas». En: *Proyecto Ciudad: Valparaíso*. Santiago de Chile, Chile, Editorial ARQ.
- PINO, A., & OJEDA, L. (2013): «Ciudad y hábitat informal: Las tomas de terreno y la autoconstrucción en las quebradas de Valparaíso», en: *Revista INVI*, Vol.28. n° 78, Santiago de Chile, Chile, Universidad de Chile.
- PINO, A., (2015): *Quebradas de Valparaíso. Memoria social autoconstruida*. Santiago de Chile, Chile, Edición de Lautaro Ojeda Ledesma.
- PUNTES, M., (2009): «Periferias interiores: un elogio a otros bordes de Valparaíso», en: *180 grados*, n° 24, Santiago de Chile, Chile, Universidad Diego Portales.
- PUNTES, M., (2013): *La observación arquitectónica de Valparaíso: su periferia efímera*, Valparaíso, Chile, Ediciones Universitarias.
- TSCHUMI, B., (1994): *The manhattan transcrips*, Londres, UK, Academy Editions.
- URBINA, X., (2011): *Los conventillos de Valparaíso 1880-1920. Fisonomía y percepción de una vivienda popular urbana*, Valparaíso, Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso.

## Abreviaturas:

- CORFO: Corporación de Fomento de Vivienda  
 CONAF: Corporación Nacional Forestal  
 MINVU: Ministerio de Vivienda y Urbanismo  
 m.s.n.m.: Metros sobre el nivel del mar.